

Ser “parte del mundo”: ayudar a los ex testigos de Jehová a adaptarse a la vida fuera de la religión

Natasha Freestone

A los testigos de Jehovah se les enseña a tratar los problemas de salud mental a través de la oración y con el apoyo de su congregación. Si bien se les permite tomar medicamentos, los testigos de Jehová son recelosos de los tratamientos psicológicos por temor a la influencia que las personas de fuera del grupo puedan ejercer sobre ellos. No obstante, los que persiguen el dificultoso proceso de abandonar la religión pueden buscar ayuda de un profesional de la salud mental ya sea cuando deciden marcharse o durante el periodo posterior a su salida.

Este artículo tiene por objetivo servir como recurso para los profesionales en el ámbito terapéutico que trabajan con ex testigos de Jehová. En la Sección 1 describo los principios centrales de esta religión, centrándome en los aspectos que puedan ser pertinentes para afrontar los retos psicológicos que conlleva abandonar una secta. En la Sección 2, detallo algunos de estos retos y presento posibles líneas de actuación terapéutica. Existe una gran variedad de bibliografía de ayuda para las personas que dejan grupos sectarios y el presente artículo no es en ningún caso exhaustivo; además, los temas relacionados con los testigos de Jehová escogidos aquí son los surgidos a partir de recientes estudios de investigación y de mi propia práctica psicoterapéutica.

En el presente artículo hago referencia a los testigos de Jehová de distintas maneras, como una “religión”, “secta”, “comunidad”, “grupo” y “grupo sectario”. Los testigos de Jehová se identifican a sí mismos pertenecientes a la religión cristiana y, desde una perspectiva histórica, son una de las varias sectas adventistas. Los sociólogos, en ocasiones, categorizan a los testigos de Jehová dentro de los nuevos movimientos religiosos (NMR), aunque el grupo ha estado activo durante más de un siglo (Trompf, 2012, p.65). Los psicólogos clínicos y académicos que trabajan en el campo de la recuperación posterior a la salida de la secta se refieren regularmente a los testigos de Jehová como “secta” o “grupo sectario”, basándose en las definiciones convenidas, tales como las de la International Cultic Studies Association [Asociación Internacional de Estudios de Cultos], antes llamada American Family Foundation): “Un grupo o movimiento que muestra una excesiva devoción o dedicación a algunas personas, ideas o cosas y que emplea técnicas de persuasión y control poco éticas, manipulativas o coercitivas [...] destinadas a la realización de los objetivos de los líderes del grupo, con el posible, o real, detrimento de sus miembros, su familia o de la comunidad” (Langone, 1993, p.4). Sobre la base de estos rasgos característicos es adecuado describir a los testigos de Jehová como una “secta”, a pesar de las poco útiles connotaciones peyorativas de la palabra.

Sección 1: En el seno de la Organización

El contexto de los testigos de Jehová

Los testigos de Jehová son una secta cristiana fundada en Pensilvania, Estados Unidos. Surge a partir de un grupo de estudiantes de la Biblia presidido por Charles Russell en la década de 1870. El grupo afirma contar en la actualidad con 8,3 millones de miembros en todo el mundo. (*Anuario de los testigos de Jehová*, 2017). La religión es profundamente autoritaria y mediante una extensa y bien organizada burocracia, los líderes del grupo —ocho hombres conocidos como el “Cuerpo Gobernante”— regulan todos los aspectos de la vida de los miembros. La secta reúne las características comunes de otros grupos fundamentalistas, a saber: la adhesión a una ideología apocalíptica, la idealización del grupo, la denigración de los no miembros —considerados inferiores o malos—, la intolerancia a la discrepancia y al debate, y una profunda antipatía hacia el intelectualismo y el pluralismo.¹

El Cuerpo Gobernante supervisa la Watch Tower Bible and Tract Society (nombre legal de los testigos de Jehová a menudo abreviado “la Sociedad” o “la Organización” por sus propios adherentes) desde la central mundial del movimiento en Warwick, en el norte del Estado de Nueva York. Solo el Cuerpo Gobernante, considerado por sus adherentes como los representantes de Dios en la tierra, puede interpretar el significado de las Santas Escrituras. Cualquier cuestionamiento al estatus del Cuerpo Gobernante se considera apostasía. Todas las posiciones de autoridad en el seno del grupo son ocupadas por hombres, ya que a las mujeres no se les permite desempeñar un papel de liderazgo. Dentro de las familias, la esposa debe ser sumisa a su marido, que es “cabeza de familia”.



Imagen 1: Central mundial de los testigos de Jehová en Warwick, Nueva York.

La membresía oficial al grupo se marca con un bautismo público, una inmersión completa del cuerpo en agua. Para aquellos que se han educado en la religión, este bautismo —un proceso que también implica un cuestionario de ochenta preguntas— se celebra por lo general durante la adolescencia, aunque los niños pueden ser bautizados a edades tan tempranas como a los nueve o diez años. Después de dejar la escuela, a todos los jóvenes Testigos se les alienta a que sirvan como precursores (estos oran entre 50 y 70 horas por mes), misioneros (asignados al extranjero como precursores) o Betelitas (que realizan trabajo voluntario en las distintas sucursales administrativas de los testigos de Jehová —los complejos Betel— como se designan las sucursales administrativas en todo el mundo). Estos complejos Betel consisten en oficinas y extensas

¹ Para un debate enriquecedor sobre el fundamentalismo desde una perspectiva psicoanalítica, véase Strozier, 2010.

imprentas donde se publica la Biblia y demás bibliografía de los testigos de Jehová. Aunque la vida en los Betel con frecuencia implica largas jornadas de labores físicas y tareas subalternas, el trabajo de las familias Betel es altamente estimado por los miembros de base de los testigos de Jehová: “servir” de esta manera es considerado un honor y un rasgo de madurez espiritual.

Los miembros ordinarios de la congregación también siguen un intenso programa de actividades. La prédica es obligatoria para los testigos de Jehová y cada hora dedicada a esta actividad debe registrarse. Al final de cada mes, esta información es enviada a las sucursales de los testigos de Jehová, donde se recopilan para su publicación anual. Además de su intensa evangelización, los testigos de Jehová deben asistir a varias reuniones por semana, estudiar textos establecidos en preparación para dichas reuniones, así como cultivar la oración diaria y el estudio de la Biblia en familia. Los testigos de Jehová hombres propician “discursos” (sermones) regulares a la congregación y les dicen que deben alcanzar “privilegios”, esto puede incluir de todo, desde sostener el micrófono en la sala de reuniones hasta convertirse en anciano (en cada congregación hay varios ancianos). La *actividad* constituye el corazón del modo de vida de los testigos de Jehová: los miembros que no participan de manera regular son considerados espiritualmente débiles y, por lo tanto, un peligro potencial para los otros adeptos, independientemente de si mantienen su fe en las doctrinas de la secta.

Los códigos morales son estrictos y las prohibiciones muchas: fumar, apostar, emborracharse, hacerse perforaciones en el cuerpo o tatuajes, decir palabrotas, ser adúltero, ser homosexual, divorciarse por otro motivo que no sea el adulterio, masturbarse (según los testigos de Jehová esto podría conducir a la homosexualidad), la pornografía, incursión en el ocultismo (esto incluye la astrología, la meditación y el yoga): todas estas actividades y conductas están prohibidas. A los testigos de Jehová no se les permite celebrar ninguna fiesta (cumpleaños, navidad, fiestas nacionales), participar en ningún tipo de actividad política (los testigos de Jehová no prestan juramento de lealtad), visitar sitios web “apóstatas” ni relacionarse con ex miembros, o incorporarse al ejército. Los medicamentos y los tratamientos médicos están permitidos con la excepción de la transfusión de sangre.

A los niños en edad escolar se les desanima a relacionarse con sus compañeros fuera de la clase y participar en actividades extracurriculares, con el propósito de minimizar el tiempo que pasan con no miembros. Tras la pubertad, los testigos de Jehová deben evitar pasar tiempo a solas con miembros del sexo opuesto y, cuando salen con alguien, los acompañan chaperones. También existen muchas directivas de la Organización en cuanto a la vestimenta y apariencia; a los Testigos se les instruye para que vistan de manera “modesta” (evitando marcas caras, así como ropa provocativa). Las testigos de Jehová mujeres deben evitar peinados “masculinos” y cuando asisten a las reuniones de la congregación y durante las oraciones deben llevar vestidos o faldas; a los miembros varones se les advierte no seguir las tendencias de la moda que el Cuerpo Gobernante tilda de “femenino”, tales como, los pantalones angostos (pitillos). Se espera que los hombres que ocupan cargos de autoridad en la Congregación lleven el rostro bien afeitado.

La Organización desanima a sus adherentes a tener hijos, lo ha estado haciendo durante décadas, ya que considera que las tareas de crianza de niños son una distracción de “la tarea urgente” de evangelización: “Muchas parejas cristianas se niegan a tener hijos para poder involucrarse más plenamente en la labor que Jehová les ha encomendado hacer. Algunas parejas han esperado

durante un buen tiempo antes de tener hijos, otras deciden no tenerlos y consideran la posibilidad de ser padres en el nuevo y justo mundo de Jehová” (*The Watchtower*, 2000). A pesar de este consejo, es norma entre los miembros fundar una familia. Además, la futura sostenibilidad del grupo depende del nacimiento de niños dentro de la secta, debido a que el crecimiento anual ha bajado de un promedio del 5% entre 1928 y 2000 a menos del 2% para el periodo terminado en el año 2016 (*Anuario de los testigos de Jehová*, 2017; Holden, 2002, p. 1).

“No ser parte del mundo”

Los testigos de Jehová creen que el mundo está controlado por Satanás y por ello, para poder protegerse de su influencia diabólica, deben limitar su contacto con las personas que no son testigos de Jehová en la mayor medida posible; para ello citan las palabras de Cristo a Juan 16:17 como un principio rector: “Ellos no son parte del mundo, así como yo no soy parte del mundo”. Aludiendo a esta Santa Escritura, los testigos de Jehová se refieren a todo lo que ocurre fuera de la religión como “el mundo”. Por ejemplo, un testigo de Jehová probablemente dirá: “Ella se casó con alguien del mundo”, lo que significa “ella se casó con alguien que no es testigo de Jehová”. En cambio, los testigos de Jehová se refieren a ellos mismos como personas que “están en la verdad”.

Dentro de la congregación es usual la supervisión de pares, a los miembros se les requiere informar a los ancianos toda violación de las reglas. Les enseñan que informar las trasgresiones de sus hermanos es un acto de amor fraternal, ya que mantiene la congregación “limpia”. Aquellos que violan las reglas deben aparecer ante un comité de ancianos que determinará si los transgresores se han arrepentido sinceramente de su “pecado”. El proceso a menudo implica que el transgresor le describa al comité el pecado en cuestión con un nivel de detalle humillante. Si se determina que el trasgresor se ha arrepentido, se anunciará ante la congregación que el miembro ha sido “censurado”; si se lo considera inadecuadamente arrepentido, se anunciará que la persona ha sido “expulsada”.

Con el objeto de evitar la contaminación “mundana” los adherentes se comportan con una rigurosa autocensura, en particular porque creen que están bajo la constante vigilancia de Dios: “Jehová rechaza la adoración hipócrita. Como ‘sus ojos están discurriendo por toda la tierra’, él ve perfectamente quiénes no lo adoran con un corazón completo” (*The Watchtower*, 2014). Incapaces de satisfacer los altos niveles de exigencia de Jehová, los testigos de Jehová con frecuencia sienten que no son dignos, y esto se ve agravado por las advertencias de la Organización de destinar más recursos al grupo: “Jehová quiere que siempre le demos lo mejor [...] Para que no nos pase lo mismo, debemos preguntarnos: ¿Es lo más importante para mí hacer lo que Jehová quiere? ¿Qué cambios puedo hacer en mi vida para apoyar más el Reino de Dios en estos últimos días?” (*The Watchtower*, 2013).

Los testigos de Jehová tienen una estricta práctica de rechazo hacia aquellos que abandonan la religión de manera voluntaria (conocida como desasociación) o son expulsados.² A los testigos de Jehová se les instruye a no hablar o relacionarse con ex miembros, una práctica que la

² No todas las personas que se van voluntariamente eligen notificar su decisión a la Organización. Algunos de estos miembros son expulsados, *in absentia*; otros simplemente son considerados “inactivos”.

Organización ubica en el marco de una cuestión de vida o muerte.

“Imagine que dos montañistas están atrapados en la nieve esperando a que los rescaten. Si uno de ellos empieza a dormirse, el otro tal vez le dé unas bofetadas en la cara. ¿Por qué? Porque sabe que si su compañero se duerme, morirá. Las bofetadas le dolerán, pero pueden salvarle la vida. David habló de una idea parecida cuando dijo: “Si me golpeara el justo, sería una bondad” (Salmo 141:5). David sabía que la disciplina duele, pero puede salvarnos la vida. La expulsión es como la bofetada que ayuda al montañista a despertarse. Puede hacer que los pecadores se arrepientan y vuelvan a Jehová” (*The Watchtower*, 2015).

La práctica del rechazo presenta algunas deficiencias que valen la pena destacar. Los testigos de Jehová casados no rechazan a su esposo o esposa expulsado/a, salvo en casos de infidelidad (única razón admisible para divorciarse). La práctica del rechazo tampoco se aplica a quienes jamás hayan sido bautizados; un adolescente, por ejemplo, se puede desasociar antes de llegar el momento del bautismo. Por lo tanto, puede que algunas familias se mantengan en contacto con sus familiares ex testigos de Jehová mientras que otras no. Para complicar aún más las cosas, los miembros individuales varían en cuanto a su observancia de la práctica del rechazo, algunos guardan un contacto secreto o discreto con sus seres queridos expulsados.

Aquellos que son expulsados pueden volver a la religión y ser “readmitidos”, pero se trata de un proceso que puede llevar meses y a veces más. Aquellos que desean ser readmitidos deben asistir a las reuniones de la congregación, pero deben sentarse al fondo de la sala de reuniones. No se les permite hablar con otros miembros hasta que su restablecimiento sea anunciado ante la congregación.

Volverse “inactivo” (evitar reuniones y la evangelización) es con frecuencia la estrategia de salida individual preferida con el fin de preservar los lazos familiares. Aquellos que son inactivos, por lo general son relegados al ostracismo por la congregación, pero no rechazados oficialmente. Los miembros inactivos pueden ser expulsados posteriormente si se les informa a los ancianos de la congregación que han cometido prácticas prohibidas, como celebrar la navidad o vivir en pareja sin estar casados.

Estudiar sin pensar

Los miembros solo estudian material escrito por la Organización y se les advierte que la investigación independiente, en particular en internet, conduce a la apostasía. Toda información que contradice la doctrina de los testigos de Jehová se considera obra de Satanás, así como cualquier cobertura periodística negativa. Los testigos de Jehová publican su propia versión de la Biblia, junto con muchos comentarios sobre ella. También cuentan con un sitio web (<https://www.jw.org>) y producen vídeo-sermones, que son presentados por miembros el Cuerpo Gobernante. Además, la Organización crea dibujos animados diseñados para atraer a testigos de Jehová jóvenes, representado el modelo de niños testigo de Jehová “Caleb y Sofía”.



Imagen 2: Una escena del dibujo animado 'Caleb y Sofia'. En esta imagen, Caleb aprende que debe resistir la tentación de jugar con un mago de juguete porque es una influencia satánica.

Si bien es cierto que los testigos de Jehová atribuyen una gran importancia al estudio, los textos establecidos para el “estudio” por semana son simplistas y repetitivos. Esta lista de materiales de lectura que parece interminable y que está seleccionada por un equipo de escritores en nombre del Cuerpo Gobernante, se conoce como “alimento espiritual”. Por lógica, a los miembros de la congregación se les invita a que, dócilmente y con gratitud, “coman”, es decir, que deglutan interpretaciones enteras, sin hacer ninguna crítica o cuestionamiento. El “estudio” en el seno de la comunidad de los testigos de Jehová se trata, más bien, de una práctica ritual física que marca obediencia y afiliación pero que actúa como defensa *contra* la reflexión.

En su importante trabajo sobre los grupos sectarios, Alexandra Stein observa que, para poder mantener el poder, los líderes de los grupos no solo ahogan la curiosidad intelectual de los miembros, sino que les impiden *reflexionar sobre sus propios sentimientos*. Los líderes aspiran a “inhibir la capacidad de una persona a reflexionar sobre su actual situación y percibir sensaciones, e [...] impide el uso de las funciones cognitivas superiores a la hora de tomar decisiones sobre cómo responder ante esas percepciones. Al renunciar a la capacidad de reflexionar acerca de sus propios sentimientos, los discípulos ceden el poder de interpretar su realidad a quienquiera que se ubique como el poseedor de la interpretación correcta, en otras palabras: el líder” (2017, p.140).

Los últimos días

Aunque los testigos de Jehová rechazan la doctrina del infierno, creen fervientemente en la inminente llegada del Apocalipsis, denominado Armagedón. No creen que el Armagedón traerá la destrucción de la tierra; en realidad, anhelan encontrarse entre el puñado de sobrevivientes que transformaran la Tierra en un paraíso edénico, bajo el dominio de Cristo. Como los creyentes igualan el no ser un testigo de Jehová con la muerte pendiente, se sienten obligados a seguir siendo miembros y persuadir a sus seres queridos a que hagan lo mismo.

En la vida diaria de los testigos de Jehová, hay pocas oportunidades para adoptar posturas asertivas o para la agresión. El grupo condena la violencia y a los miembros les ordena

comportarse “como ovejas” y ser “lentos para la ira”. La fantasía de Armagedón, no obstante, proporciona un vehículo para los impulsos más hostiles del grupo: pasan muchas horas en comunidad imaginando el triunfo de unos pocos justos y la catastrófica destrucción del Otro. La ira asesina es el monopolio de Jehová y, como Charles Strozier señala, este desplazamiento de agencia permite a la persona fundamentalista diferenciarse de la violencia que impregna su ideología” (1994, p.165).

Las personas de fuera pueden preguntarse con perplejidad cómo el grupo testigos de Jehová puede mantener la creencia en la inminencia del fin del mundo durante más de un siglo, a pesar de todas las decepciones vividas. Leon Festinger investigó este fenómeno en su muy conocido estudio sobre disonancia cognitiva entre los miembros de un pequeño grupo apocalíptico que creían que iban a ser salvados por un platillo volador (Festinger *et al*, 1956). Aunque algunos miembros de este grupo perdieron fe en las enseñanzas cuando su salvación no se materializó, otros no aceptaban estar equivocados y adaptaron rápidamente su doctrina para explicar por qué el platillo no había aparecido. Festinger y sus colegas observaron el papel fundamental que desempeña el apoyo social (de pertenencia al grupo y de reclutamiento de nuevos miembros) para el mantenimiento de creencias durante la fase en la que la creencia no se confirma. Observaron también la dificultad que presenta el cambio de curso cuando se ha asumido un significativo compromiso, ya sea público o privado. Del mismo modo, el psicólogo Robert Cialdini señala: “No es otra que nuestro deseo, casi obsesivo, de ser (y parecer) coherentes con lo ya hecho. Una vez que hemos realizado una elección o adoptado una postura, encontramos presiones personales e interpersonales que nos impulsan a ser consecuentes con el compromiso asumido. Estas presiones nos obligan a responder de una forma que justifique nuestra decisión anterior” (2007, p. 57). En las personas que forman parte de grupos apocalípticos, se observa una forma de pensar similar a la de un jugador de apuestas: con el tiempo y mayor inversión emocional y financiera, la persona se hunde en un mecanismo de recompensa, lo que hace que el aislamiento sea más doloroso que seguir comportándose de la misma manera y seguir apostando.

Para los líderes de un grupo, crear una narrativa apocalíptica es una técnica de control social poderosa. Cuando se percibe un estado de emergencia, los individuos se someten a la autoridad de manera más dispuesta y tienden a “seguir al rebaño”. Los líderes de todas las convicciones entienden el potencial que ofrecen las amenazas existenciales (sean reales o ilusorias) para intensificar la excitación emocional y fomentar la dependencia. Esto es así, en especial, en los sistemas totalitarios; según hace notar Alexandra Stein: “Junto al miedo inculcado deliberadamente, el grupo se posiciona voluntariamente como el supuesto refugio seguro, aunque es el grupo mismo el que crea la amenaza” (2017, p. 71). La organización testigos de Jehová usa diferentes medios para crear una atmósfera de vigilancia ansiosa sobre la inminencia de Armagedón. Las publicaciones del grupo con frecuencia presentan imágenes y descripciones de la inminente “destrucción de los malvados” y a los miembros se les recuerda que deben escuchar las advertencias de los Evangelios de “vigilar atentamente” (como se hace eco en los títulos de las revistas de los testigos de Jehová: *La Atalaya* y *¡Despertad!*). En las convenciones anuales de la Organización, celebradas en todo el mundo, proyectan cortometrajes que retratan los días previos al Armagedón (los actores son voluntarios de testigos de Jehová).



Imagen 3: Un fotograma del cortometraje proyectado en la convención de 2016 “Seamos fieles a Jehová”. El filme muestra a los fieles testigos de Jehová enfrentados con la policía armada (todos representados por actores testigos de Jehová). Se les ha advertido a los Testigos que esperen escenarios similares durante el “tiempo del fin”.

Si bien con frecuencia los testigos de Jehová ignoran o posponen las prioridades y los acontecimientos considerados más importantes en la vida de las personas fuera de su congregación (ir a la universidad, emprender una carrera profesional o planificar la jubilación), ciertos hechos mundiales (esto incluye terremotos graves, catástrofes ambientales o todo evento que implique a las Naciones Unidas), reciben especial atención y son recibidos con entusiasmo como “signos del fin del mundo”. Su discurso sobre la vida cotidiana está, por tanto, impregnado de significados particulares con valor solo para los adheridos, lo que les proporciona un sentido de control tranquilizador sobre el futuro que contribuye a un fuerte vínculo grupal.

La situación especial de los casos de abusos sexuales de menores

En los últimos años, los escándalos de pederastia en los que ha estado implicada la Organización han captado la atención de los medios de comunicación. La Organización nunca ha alentado abiertamente denunciar los casos de abuso sexual infantil a las autoridades fuera de su seno y los ancianos llevan adelante las investigaciones solo a través de juntas disciplinarias internas. Cuando se tratan las denuncias de abuso sexual de menores dentro de las congregaciones, los testigos de Jehová aplican la llamada “regla de los dos testigos”. Esto significa que solo se realiza una investigación interna en el caso de que la denuncia la hagan dos miembros de la congregación (es decir, la supuesta víctima y un testigo de la situación de abuso), o que el presunto abusador confiese. El Manual de procedimientos específicamente publicado para el grupo de ancianos (o superintendentes) de los testigos de Jehová establece:

Si el acusado niega la acusación, los ancianos que investigan el caso tratarán de concertar una reunión con él y el acusador. (Nota: si la acusación tiene que ver con abuso sexual de menores y la víctima es todavía un menor, los ancianos se pondrán en contacto con la sucursal³ antes de concertar la reunión con el menor y el acusado.) Si el acusador o el acusado no está dispuesto a reunirse con los ancianos, o si el acusado persiste en negar la acusación hecha por un solo testigo de modo que no se pueda probar la comisión del mal, los ancianos dejarán el asunto en las manos de Jehová (*Pastoreen el rebaño*, 2010,

³ La sucursal está compuesta por funcionarios de los Testigos de Jehová que supervisan al movimiento en un país dado.

p.72).

Muy probablemente, en respuesta a la atención mediática del escándalo acerca de los casos de pederastia en la Organización, el Cuerpo Gobernante envió una carta al grupo de ancianos de los testigos de Jehová en abril de 2018, allí se estipula que la pedofilia se trata de “un delito” que los miembros de la congregación pueden dar a conocer a las autoridades:

Reconocen que es responsabilidad de las autoridades investigar tales delitos. Los ancianos no protegen a nadie que sea culpable de abuso de menores de la acción de las autoridades. En todos los casos, las víctimas y sus padres tienen derecho a denunciar una situación de abuso de menores. Por eso, cuando las víctimas, sus padres o cualquier otra persona presentan ante los ancianos una acusación de esta naturaleza, estos les informan claramente sobre el derecho que tienen de formular una denuncia ante las autoridades. Los ancianos no critican a nadie que elija esa opción. ([La postura bíblica de los testigos de Jehová sobre la protección de menores, 2018](#))

Aunque el esclarecimiento hecho por la Organización de que la pedofilia es un crimen (y no simplemente un “pecado”) representa un cambio importante, no hay ningún indicio de que haya habido un cambio en la norma de los dos testigos para responder a las denuncias de abuso sexual. La aplicación de esta norma, en el marco de una cultura que premia la lealtad y la obediencia, implica que una innumerable cantidad de denuncias nunca han sido examinadas a fondo. En algunos casos, las víctimas de abuso sexual han sido rechazadas por la comunidad de los testigos de Jehová por haber decidido apartarse, mientras que los responsables han permanecido en las congregaciones, en los casos en los que los ancianos determinaron que los individuos acusados se habían “arrepentido” sinceramente, o, sin que se haya realizado una investigación como es debido.

Estas deficientes políticas de protección de menores por parte de los testigos de Jehová fueron examinada por la Real Comisión de Australia, cuyo informe concluyó:

La Real Comisión considera que el manejo del riesgo de reincidencia es un factor fundamental en la elaboración de las políticas y los procedimientos de una institución para la protección de los niños contra el abuso sexual. La Comisión no dispone de indicios suficientes para probar que la organización Testigos de Jehová haya tomado en cuenta de forma adecuada dicho riesgo en el desarrollo de sus medidas preventivas para tratar con conocidos o supuestos abusadores de menores; esto indica una seria falta de comprensión por parte de la Organización de los testigos de Jehová sobre la naturaleza del abuso sexual infantil y el riesgo de reincidencia de un abusador y por consiguiente somete a los niños dentro de la Organización a un significativo riesgo de abuso sexual. Australian Royal Commission, 2016 p. 69). La Comisión Real sobre Abuso Sexual de Menores de Australia.

* * *

Es evidente que las diversas características de las creencias de los testigos de Jehová pueden tener repercusiones en el bienestar psicológico de los miembros. Estas características pueden resumirse así:

- La dirección del grupo es autoritaria y exclusivamente masculina, encabezada por una pequeña camarilla cooptada y sostenida por una burocracia. Los líderes son moderadores incuestionables de “la verdad”.
- La cultura exige observancia (enmarcada como “lealtad”) y obediencia. El comportamiento de los miembros se controla mediante el miedo y la culpa usando mecanismos: la vergüenza, el rechazo y la vigilancia.
- Una atención, estimulada artificialmente, en un supuesto “apocalipsis” crea miedo y excitación, mantiene un elevado nivel de agitación emocional, desalienta el análisis racional e induce conductas de reverencia que constantemente privilegia las necesidades de la Organización por sobre las necesidades de los individuos.
- El pensamiento dicotómico (el Bien contra el Mal, “la verdad” contra “el mundo”) conduce al miedo hacia los que no están en el seno de la Organización, así como a un sentido de superioridad sobre ellos, dando como resultado una separación poco sana del resto de la humanidad.
- Se desalienta la curiosidad intelectual (y se la compara con el “pecado de Eva”), además, la educación laica se considera potencialmente dañina. La amenaza de la “apostasía” se emplea para disuadir a sus miembros de buscar información en línea. Los miembros pueden, por lo tanto, ser ignorantes o no estar al corriente de algunos conceptos instaurados en la sociedad general.

Sección 2: El trabajo en el ámbito terapéutico con ex testigos de Jehová

Es fundamental señalar que, ser un ex testigo de Jehová no implica necesariamente ser ex creyente: una gran cantidad de ex testigos de Jehová permanecen convencidos de que la religión es “la verdad”. Los ex miembros creyentes son denominados a veces por otros ex testigos de Jehová “POMI” (por su sigla en inglés: físicamente fuera, mentalmente dentro). Quienes pertenecen a esta categoría pueden sentirse carcomidos por la culpa por haber “deshonrado a Jehová” y sus familias testigos de Jehová. Pueden sentirse poco dispuestos a volver al grupo, o sentirse incapaces de hacerlo, pero continúan viviendo con miedo a la muerte de Armagedón.

A la inversa, hay miembros que ya no creen en las doctrinas del grupo, pero optan por aplazar su salida, o incluso seguir siendo testigos de Jehová. A estos miembros, a veces los ex testigos de Jehová los llaman “PIMO” (por su sigla en inglés: físicamente dentro, mentalmente fuera). Ellos con frecuencia sienten que no pueden dejar el grupo por temor a que las relaciones con sus

familiares se vean afectadas.

Muchos factores pueden impulsar a los miembros a abandonar la secta. Puede que los testigos de Jehová jóvenes anhelan escapar la letanía de normas y encuentren las actitudes del grupo opresivas y anticuadas (Habibis & Hookway, 2013). Los testigos de Jehová que son bisexuales, homosexuales o transexuales con frecuencia sienten que no tienen más opción que la de abandonar el grupo, ya que la Organización no solo condena el sexo no heterosexual sino también los *sentimientos* que no son heterosexuales, e incluso, los que permanecen célibes no llegan a alcanzar lo que se consideran “niveles de Jehová” (Lalich & McLaren, 2010). Algunos miembros discrepan sobre aspectos de la doctrina y de la interpretación de la Biblia (Holden, 2001); otros pueden sentirse incómodos acerca de la conducta de la Organización en determinadas áreas, por ejemplo, en la forma en la que se manejaron los casos de abuso sexual o el trato dado a los ex miembros. En algunos casos, la decisión de salir puede suscitarse por una combinación de estos factores (Gutgsell, 2017).

En esta sección, paso a examinar de manera más detallada los retos que los testigos de Jehová pueden enfrentar durante el proceso de separación del grupo. Finalmente, sugiero algunas respuestas terapéuticas posibles.

Cuestiones con que se enfrentan los ex testigos de Jehová

Cultura autoritaria

Las respuestas simplistas del fundamentalismo propician refugio ante un mundo complejo, un escudo protector frente a lo que Erich Fromm (1942) llamó “el miedo a la libertad”. Tras abandonar una estructura totalista, los ex miembros pueden buscar nuevas figuras de autoridad, tal como la del psicoterapeuta, para que les proporcionen respuestas inmediatas, soluciones rápidas o un gran relato. Pueden sentirse atraídos a nuevos grupos que dicen poseer “la verdad” o conocimiento especial, y de los cuales puedan depender con dinámicas de dominación y subyugación similares.

En su esclarecedor estudio de los “sistemas relacionales de subyugación” tanto en familias como en grupos sectarios, el psicoanalista Daniel Shaw describe cómo una “figura paterna narcisista” refuerza una posición de poder al suprimir la subjetividad del niño, un patrón de relación que dura hasta la adultez: “El niño traumatizado se esfuerza por ser un objeto bueno para el narcisista, porque su subjetividad separada no ha sido valorada. El padre idealizado es el único que tiene algo para dar, y el niño adulto puede arrodillarse frente al trono, otra opción es desaparecer o que lo deshereden” (Shaw, 2014, p.194). La subyugación o la desaparición es una opción común para los testigos de Jehová. El grupo promueve la autonegación y se espera que sus miembros prioricen las demandas de la Organización sobre sus necesidades y deseos personales. Los ex miembros, luego de la desidealización de las figuras paternas elaboradas bajo la forma de Jehová y la Organización, pueden sentirse traicionados y abandonados. Al darse cuenta de los sacrificios personales que han hecho por la Organización, el sufrimiento por el tiempo perdido y por las

oportunidades desaprovechadas les puede resultar aplastante.

Control mediante el uso del miedo y la culpa

El uso del miedo y de la culpa, junto con la decisiva gratificación intermitente, mantiene a los miembros dependientes y “en alerta”, en una dinámica típica de las relaciones abusivas. En efecto, las repercusiones tras abandonar el grupo pueden asemejarse a las de las personas que dejan una relación personal abusiva: ansiedad, depresión, confusión de la identidad, abandono del cuidado personal y baja autoestima (Giambalvo, 1993; Shaw, 2014). El aislamiento social resultante de la política de rechazo de los testigos de Jehová puede evocar sentimientos de vergüenza entre los ex miembros, incluso entre los que están convencidos de que el grupo es una secta. Aquellos que logran mantener contacto con su familia testigo de Jehová con frecuencia pueden experimentar sentimiento de dolor y frustración por sentir que no pueden ser completamente honestos con sus familiares testigos de Jehová sobre su vida y sus creencias, por miedo a ser considerados una influencia dañina y, en consecuencia, perder todo contacto.

La psicóloga Meredith Friedson sugiere que tanto los miembros como los ex miembros del grupo pueden también tener trastornos obsesivo-compulsivos: “las personas con tendencias al comportamiento obsesivo-compulsivo con frecuencia muestran una gran preocupación por el perfeccionismo. A menudo tienen dificultad para tomar decisiones y vacilan entre las diferentes opciones porque temen escoger la opción “equivocada” y perder su ideal. A veces, esta indecisión resulta en una pérdida de una oportunidad, o, sucede que las decisiones terminan siendo impuestas por defecto. En una religión donde se exige confesar incluso hasta las menores infracciones (por ej.: fumar un cigarrillo) al grupo de ancianos —generalmente mayores y blancos⁴—; hecho este que podría resultar en su expulsión, un posible resultado es un marcado hincapié en el perfeccionismo, con la inherente ansiedad para evaluar cada acto” (Friedson, 2015, p.705).

Estas conductas de ansiedad pueden manifestarse en el proceso terapéutico. Puede haber cierta renuencia a comprometerse a hacer terapia debido a un razonable miedo a la dominación (es decir, que la intimidación emocional de una terapia les haga sentirse atrapados o manipulados), o, a una fantasía de fusión (por ejemplo, que el terapeuta secretamente quiera “convertirlos” a su propia visión del mundo). En las sesiones, los ex miembros pueden temer desagradar al terapeuta y esforzarse por ser unos “buenos pacientes” que expresan las emociones “correctas”.

Pensamiento apocalíptico y dicotómico

Cuando los testigos de Jehová dejan la secta, “pierden” la inmortalidad prometida (que incluye la resurrección de los seres queridos) que antes consideraban garantizada. Para quienes adoptan un modo de pensar apocalíptico, una gran parte de su inversión emocional está en su salvación futura. Para algunos ex creyentes, es un cambio desconcertante centrarse en vivir en el *ahora*, lo que les puede llevar mucho esfuerzo.

La visión apocalíptica es de un estricto rigor: divide al mundo de manera precisa entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Cuando los testigos de Jehová dejan la religión, quedan a la deriva,

⁴ El trabajo de Friedson se refiere a la experiencia de testigos de Jehová en Estados Unidos. Esto no es el caso en otros países. No obstante, siete de los ocho miembros que componen el Cuerpo Gobernante son mayores y blancos.

fuera de la comodidad de la certeza absoluta y, como resultado, pueden sentirse profundamente inseguros. Si no hay castigo ni recompensa, ¿cómo hace uno elecciones morales? Si la visión de los testigos de Jehová no es “la verdad”, ¿cuál es la verdad? Si Armagedón no viene, ¿cómo se acabará el mundo? Peor: ¿cómo puede soportar uno la ansiedad de que las cosas *no llegan* a un fin? Incluso cuando un ex miembro deja de creer en Armagedón, puede persistir una tendencia hacia el pensamiento apocalíptico. Esto puede expresarse en la espera de un futuro castigo, en una vigilancia constante de los acontecimientos del mundo, o en un sentido más generalizado de “vivir del tiempo prestado”.

Al haber sido criados en una comunidad que se aísla del resto del mundo, que considera que las personas fuera de su congregación viven bajo el dominio de Satanás, naturalmente, muchos de los que abandonan la secta temen entablar relaciones con las personas de fuera. Es posible que se preocupen de que los consideren tontos o extraños solo por haber pertenecido al grupo, o quizás sientan que no saben cómo comportarse en determinadas situaciones sociales. Esto puede implicar que, a pesar de haber dejado el grupo, muchos ex miembros sigan sintiéndose separados “del mundo”. Por otra parte, el no pertenecer más a un grupo especial, o dejar de conformar un “pueblo elegido” puede ocasionar una herida narcisista.

Desaliento de la percepción emocional y de la curiosidad intelectual

Como a los testigos de Jehová no se les anima a que indaguen sobre sus emociones, en particular, aquellas consideradas negativas o vergonzosas para la Organización, puede que los ex miembros no solo no estén acostumbrados a reflexionar sobre particulares estados emocionales, sino que les incomode hacerlo.

Como la Organización desalienta el estudio reflexivo y castiga la disidencia, la capacidad de pensamiento lógico, así como el análisis crítico, pueden estar poco estimulados. Las personas que dejan el grupo pueden presentar lagunas en cuanto a su conocimiento sobre el funcionamiento y sobre las creencias del mundo exterior; además, pueden desconfiar en su capacidad de tomar decisiones con conocimiento de causa. Después de dejar el grupo, con frecuencia los ex miembros no cuentan con una suficiente cualificación educativa que les permita obtener un trabajo bien pago y tengan que enfrentarse a graves dificultades económicas. Esta situación se ve agravada si al ex miembro le echan de la casa familiar debido a la política de rechazo.

Respuestas terapéuticas a los problemas que presentan ex testigos de Jehová

La psicoterapia, con profesionales clínicos bien informados, ofrece una valiosa oportunidad para crear una estructura de vida nueva, así como para explorar las experiencias pasadas. Este proceso dual está bien explicado en un capítulo de la psicoanalista, Doni Whitsett *Cult Recovery: A Clinician's Guide to Working with Former Members and Families* (2017). (*La recuperación sectaria: una guía clínica para el trabajo con ex miembros y sus familias*). Debido a que muchos ex miembros pueden encontrarse en medio de una crisis tanto práctica como emocional cuando buscan ayuda clínica, Whitsett señala que ocuparse primero de la vida presente del ex miembro servirá para “sentar las

bases para realizar un trabajo psicológico en mayor profundidad en la segunda fase” (2017, p.196). La guía para la recuperación que se acaba de mencionar, publicada por la International Cultic Studies Association (ICSA) [Asociación Internacional de Estudios sobre Sectas] describe una amplia variedad de abordajes terapéuticos eficaces y es una lectura recomendada para toda persona que trabaje con ex miembros.

Vale la pena resaltar que, debido a que a los testigos de Jehová se les enseña a concentrarse incansablemente en “el final”, el no se vislumbrar un final puede inducir a la ansiedad. A fin de aliviar esta tensión, el paciente puede intentar apurar el proceso de la psicoterapia para crear un final. Dependiendo de la modalidad de la terapia, el psicoterapeuta puede sugerir hacer una evaluación luego de una determinada cantidad de sesiones: esto permitirá al ex miembro sentirse cómodo en un trabajo psicoterapéutico dentro de un marco temporal que sea seguro y flexible.

Estudiar las técnicas psicológicas de persuasión coercitiva suele ayudar a los ex miembros a enmarcar su experiencia en testigos de Jehová en un contexto más amplio. La susceptibilidad a la manipulación y la explotación es, por supuesto, universal y las técnicas de persuasión empleadas por la Organización son poderosas y muy definidas. Si un ex testigo de Jehová puede reconocer tanto la universalidad de la vulnerabilidad del ser humano a ser manipulado como la eficacia de las técnicas de la Organización, se trata de un paso importante que puede servir para aliviar la intensa vergüenza que algunas personas sienten por haber estado involucrados en una secta. En el anexo al presente artículo se adjuntan los *Ocho criterios para la reforma del pensamiento* de Robert Lifton; estos representan para los ex miembros una lista muy útil que, a modo comparativo, permite reflexionar sobre su experiencia en los testigos de Jehová. Lifton, un psiquiatra estadounidense, estudió el proceso de “lavado de cerebro” (aunque él prefería la expresión menos sensacionalista “reforma del pensamiento”). Sus ocho criterios se basan en el estudio de unas entrevistas que mantuvo con ex prisioneros norteamericanos de la Guerra de Corea y desertores de la República Popular China. El trabajo de Lifton, escrito en 1961, sigue siendo un texto fundamental en la reflexión sobre las técnicas coercitivas y la manipulación psicológica.

El proceso psicoterapéutico, que consiste en su mayor parte en una exploración sin juicios de valor de la vida interior, se opone totalmente a la cultura de los testigos de Jehová —esta última ofrece certeza absoluta a cambio de la privación de todo tipo de pensamientos y sentimientos que no se correspondan con el ideal de los testigos de Jehová. Desarrollar la capacidad del sujeto para tolerar la ambigüedad y la incertidumbre sirve como antídoto a las tentaciones del dogma y crea un espacio para que emerjan los aspectos más centrales de la persona (self) que se encuentran reprimidos. Los psicólogos clínicos son conscientes de la carga transferencial de transformarse en figura de autoridad omnisciente idealizada; por lo que la capacidad del psicoterapeuta de manejar el estado del no saber; y su deseo de aprender de los errores – y admitirlos – debería contrastar con la grandiosidad inmune de los líderes de la organización (ver Dubrow-Marshall, 2017, p. 224).

La Organización convence a los adheridos que ella es la única fuente de valor: la vida “en el mundo” es retratada como una desviación y carente de sentido. El hecho de que a los testigos de Jehová les exhorten tener una actitud pasiva con respecto al conocimiento permite a la Organización por sí sola conferir sentido a la vida; por consiguiente, una parte del proceso de

recuperación puede implicar recuperar el valor de la curiosidad intelectual, antes considerada pecaminosa y amenazadora. Además, vivir sin una narrativa apocalíptica significa reinterpretar el mundo bajo una luz completamente diferente y podría requerir tratar temas que antes habían sido considerados tabú, tales como la biología evolutiva, la teología, la filosofía, la psicología y versiones de la historia ajenas a la presentada por los testigos de Jehová.

Durante el proceso de recuperación, se puede animar a los ex miembros a que se concentren en su propio bienestar y que registren las diferencias entre las relaciones basadas en el aprecio mutuo y las que se basan en paradigmas de subyugación y dominación. Como señalan Linda Dubrow-Marshall y Rod Dubrow-Marshall: “A los ex miembros de grupos sectarios les puede resultar difícil no ver el cuidado personal como un acto de indulgencia egoísta desprovisto de la misión agotadora —y sobre todo, transformadora— del grupo y su identidad. Los psicoterapeutas pueden ayudar a que el ex miembro reconstruya un sentido de sí mismo que apoye las necesidades individuales del paciente para su fomento y bienestar personal; en particular, si los psicoterapeutas mismos muestran que ellos también siguen este consejo” (2017, p.225).

Una comprensión de las dinámicas *externas* de las relaciones de dominación y subyugación pueden ayudar a arrojar luz sobre las dinámicas intrapsíquicas. A los testigos de Jehová se les exhorta a subyugarse a la Organización, pero también a que se identifiquen con la infalibilidad y justeza de esta. Esta separación puede dejar algunos aspectos de la personalidad marcados por un autoritarismo duro o grandiosidad, a la vez que se sienten agobiados por la vergüenza o la vulnerabilidad. El objetivo terapéutico no es el de conspirar con la fantasía de querer purgar todo rasgo de la personalidad del testigo de Jehová (como intentan hacer los testigos de Jehová con su “ser mundano” durante la conversión), sino tratar de establecer una relación más consciente con estos aspectos de la personalidad. Es decir, que un ex miembro se vuelva más consciente de los momentos en los que adopta una postura fundamentalista o cuando recurre a conductas autodestructivas como respuesta a la incertidumbre, y pueda crear estrategias alternativas para gestionarla.

Estas luchas internas no son exclusivas de los ex testigos de Jehová, sino que reflejan tensiones más amplias, quizás universales, entre nuestras tendencias más fanáticas y que Robert Lifton, en su prólogo a *Cults in Our Midst* (1995), llama el “Ser proteico”: “El Ser proteico, en contraste con el Ser fundamentalista o sectario, es abierto y multifacético y no rigidamente programado, evoca combinaciones curiosas e incluye importantes elementos de humor y burla. El Ser proteico no está exento de dificultades en su búsqueda constante de códigos éticos. Pero tiene la virtud de evitar absolutos y vías muertas y mantiene la posibilidad siempre abierta de cambio y transformación” (Singer & Lalach, 1995, p.xii).

Los testigos de Jehová están presentes en más de 200 países; las experiencias de vida y actitudes de los ex miembros son, por lo tanto, diversas. Tras la salida del grupo, algunos de ellos adoptan opiniones liberales y ateas; otros, en contraste, permanecen profundamente incómodos con la sociedad secular y pueden comprometerse a participar en nuevos grupos religiosos, a veces con igual fervor. Entre estos dos polos encontramos a ex testigos de Jehová que se han vuelto agnósticos, cristianos socialmente liberales, o que rechazan la religión organizada, pero siguen manteniendo la posición de los testigos de Jehová que considera la Biblia como la guía de Dios

para la vida.

No es sorprendente que las tensiones entre estas comunidades divergentes se manifiesten en muchos de los foros y grupos de apoyo para ex testigos de Jehová. Además, hubo conflictos y rivalidades entre los grupos de activistas ex testigos de Jehová más importantes, lo que ha llevado a la creación de nuevos grupos y camarillas. Dicho esto, las experiencias en línea de los testigos de Jehová tienden a ser en su mayoría positivas y, a veces, profundas: algunos miembros han visitado en secreto sitios de ex testigos de Jehová durante meses o incluso años antes de tomar la decisión de dejar el grupo. Con frecuencia, al ser el único espacio en el que los Testigos pueden discutir de manera abierta y criticar a la Organización, internet juega a menudo un papel preponderante en las “historias de salida” de los testigos de Jehová. Con todos sus defectos, el apoyo en línea de pares puede ser sumamente valioso para los miembros durante el proceso de salida del grupo.

Salir de los testigos de Jehová no se realiza en una sola etapa, más bien se trata de un camino largo y tortuoso que puede estar sembrado de dificultades. No obstante, miles de testigos de Jehová dejan el grupo cada año y empiezan un proceso de recuperación que puede llevar a una mayor libertad y equilibrio psicológico. Los psicólogos clínicos expertos en los retos que afrontan los ex miembros, o que están dispuestos a aprender al respecto, desempeñan un papel importantísimo en este proceso. A medida que la confianza de los ex miembros en sí mismos, se pueden alejar de la dominación aplastante de la Organización y empezar a darse cuenta de su propia capacidad para crear una vida con verdadero sentido como “parte del mundo”.

Traducción: Alejandra Crosta.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Julia Gutgsell por nuestras numerosas conversaciones sobre las repercusiones de la política de rechazo en los ex testigos de Jehová y a Omar Saldaña por sus comentarios editoriales.

Bibliografía recomendada:

Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobes, J. A. y Rodríguez-Carballeira, A. (2011). Abuso psicológico en grupos manipuladores. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 19, 157-182.

Cuevas, J. M. y Canto, J. M. (2006). *Sectas: Cómo funcionan, cómo son sus líderes, efectos destructivos y cómo combatirlas*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.

Cuevas, J. M. y Perlado, M. (2012). *Abuso psicológico grupal y sectas destructivas*. Barcelona, España: Ediciones AIIAP.

Hassan, S. (1990). *Cómo combatir las técnicas de control mental de las sectas*. Madrid, España: Urano.

Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro: Psicología de la persuasión coercitiva*. Barcelona, España: Boixareu Universitaria.

Rodríguez-Carballeira, A., Saldaña, O., Almendros, C., Martín-Peña, J., Escartín, J. y Porrúa-García, C. (2016). Abuso psicológico en grupos: Taxonomía y severidad de sus componentes. *International Journal of Cultic Studies*, 7, 41-54.

Singer, M. T. y Lalich, J. (1997). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona, España: Gedisa.

Tobias, M. L. y Lalich, J. (2002). *El terrible poder de las sectas*. Madrid, España: Tikal-Susaeta.

References

Anuario de los testigos de Jehová 2017. New York: Watch Tower Bible and Tract Society.
Disponible en: <https://www.jw.org/es/publicaciones/libros/anuario-2017/carta-del-cuerpo-gobernante/>

Australian Royal Commission Report (2016) *Royal commission into institutional responses to child sexual abuse – Case study 29: Jehovah’s Witnesses*. Retrieved from:
<https://www.childabuseroyalcommission.gov.au/sites/default/files/file-list/Case%20Study%2029%20-%20Findings%20Report%20-%20Jehovahs%20Witnesses.pdf>

Cialdini, R. (2007) *Influencia: Ciencia y Práctica*. Edición e-book. De la edición española, José Manuel Sastre Vidal.

Dubrow-Marshall, L. & Dubrow-Marshall, R. (2017) ‘The role of self-care in cult recovery’ in Goldberg, L., Goldberg, W., Henry, R., Langone, M. (Eds.) (2017) *Cult recovery: A clinician’s guide to working with former members and families*. Bonita Springs: International Cultic Studies Association.

Festinger, L., Riecken, H & Schachter, S. (1956) *When prophecy fails*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Friedson, M. (2015) ‘Psychotherapy and the fundamentalist client: The aims and challenges of treating Jehovah’s Witnesses’. *Journal of Religion and Health*, 54 pp. 693–712.

Fromm, E. (1942) *The Fear of Freedom*. London: Routledge.

Giambalvo, C. (1993) ‘Post-cult problems: An exit counselor’s perspective’ in Langone, M. (Ed.) *Recovery from cults*. New York: W.W. Norton.

Gutgsell, J. (2017) ‘A loving provision? How former Jehovah’s Witnesses experience shunning’. (Master’s thesis). Vrije Universiteit, Brussels.

Habibis, D. & Hookway, D. (2013) ‘Losing my religion: Managing identity in a post-Jehovah’s Witness world’. *Journal of Sociology*, Vol 51 (4) pp.843-856.

Holden, A. (2002) *Jehovah's Witnesses: Portrait of a contemporary religious movement*. London: Routledge.

Jehovah’s Witnesses’ scripturally based position on child protection. (2018) Letter to congregation elders. cpt-E 4/18. New York: Watch Tower Bible and Tract Society.

- Lalich, J., & McLaren, K. (2010). 'Inside and outcast: Multifaceted stigma and redemption in the lives of gay and lesbian Jehovah's Witnesses'. *Journal of Homosexuality*, 57 (10), pp.1303-1333.
- Lifton, R., (1961) *Thought reform and the psychology of totalism*. New York: W.W. Norton.
- Pastoreen el Rebaño de Dios* (2010) New York: Watch Tower Bible and Tract Society. Disponible en:
<https://www.scribd.com/doc/261827110/Libro-Pastoreen-el-Rebano-en-Espanol>
- Shaw, D. (2014) *Narcissism: Relational systems of subjugation*. New York: Routledge.
- Singer, M. & Lalich, J. (1995) *Cults in our midst*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Stein, A. (2016) *Terror, love and brainwashing: Attachment in cults and totalitarian systems*. New York: Routledge.
- Strozier, C. (1994) *Apocalypse: On the psychology of fundamentalism in America*. Boston: Beacon Press.
- Strozier, C. (Ed.) (2010) *The fundamentalist mindset: Psychological perspectives on religion, violence and history*. Oxford: OUP.
- Trompf, G. (2012) 'History and the end of time in new religions'. *The Cambridge Companion to New Religious Movements*. Cambridge: CUP.
- The Watchtower*. (2000) New York: Watch Tower Bible and Tract Society. Disponible en inglés en: [https://www.jw.org/en/publications/magazines/w20000801/Why-Do-They-Have-No-Children/#?insight\[search_id\]=4462db43-ca35-437a-8502-a79621f4e5e7&insight\[search_result_index\]=0](https://www.jw.org/en/publications/magazines/w20000801/Why-Do-They-Have-No-Children/#?insight[search_id]=4462db43-ca35-437a-8502-a79621f4e5e7&insight[search_result_index]=0)
- The Watchtower*. (2013) New York: Watch Tower Bible and Tract Society. Disponible en: <https://www.jw.org/es/publicaciones/revistas/ws20131215/haremos-sacrificios-por-el-reino/>
- The Watchtower*. (2014) New York: Watch Tower Bible and Tract Society. Disponible en: <https://www.jw.org/es/publicaciones/revistas/w20140715/dios-conoce-a-los-que-le-pertenecen/>
- The Watchtower*. (2015) New York: Watch Tower Bible and Tract Society. Disponible en: <https://www.jw.org/es/publicaciones/revistas/ws20150515/expulsion-muestra-amor/>
- Whitsett, D. (2017) 'A modern psychodynamic approach with first-generation cult members' in Goldberg, L., Goldberg, W., Henry, R., Langone, M. (Eds.) (2017) *Cult recovery: A clinician's guide to working with former members and families*. Bonita Springs: International Cultic Studies Association.

Los ocho criterios de la Reforma del pensamiento de Robert J. Lifton

Fuente: *Thought Reform and the Psychology of Totalism* (1961) New York: W.W. Norton. (Reforma del pensamiento y la psicología del Totalismo, 1961, Nueva York, publicado por W.W. Norton)

1. **Control del entorno.** Esto implica el control de la información y de la comunicación con el entorno y también, en última instancia, con el individuo, lo que resulta en un importante nivel de asilamiento de la sociedad de conjunto.
2. **Manipulación mística.** Se manipulan experiencias; estas parecen espontáneas, pero de hecho fueron planificadas y orquestadas por el grupo o sus líderes con el fin de demostrar autoridad divina, progreso espiritual o algún don o talento especial que le permitirá al líder reinterpretar los hechos, las Santas Escrituras y experiencias, como él o ella desee.
3. **Demanda de pureza.** El mundo se considera en términos de blanco y negro, y a los miembros los exhortan constantemente a conformarse a la ideología del grupo y a perseguir la perfección. La activación emocional de la culpa y/o vergüenza es un mecanismo de control muy poderosa empleado para tal fin.
4. **Culto a la confesión.** Los pecados, tal como son definidos por el grupo, deben confesarse o bien a un supervisor personal o públicamente al grupo. La confidencialidad no existe; los “pecados”, las “actitudes” y los “fallos” de los miembros son discutidos y explotados por los líderes.
5. **Ciencia sagrada.** Se considera que la doctrina o ideología del grupo es la Verdad última y está más allá de todo cuestionamiento y disputa. La Verdad no se encuentra fuera del grupo. El líder, como el portavoz de Dios o de toda la humanidad está por encima de toda crítica.
6. **Carga del lenguaje.** El grupo interpreta o usa palabras y frases en nuevas formas, que a menudo el resto de la sociedad no entiende. Esta jerga consiste en clichés que tienden a desalentar más que alentar el uso de la razón y que sirven para alterar el proceso de pensamiento de los miembros a fin de que conformen la manera de pensar del grupo.
7. **La doctrina sobre la persona.** Las experiencias personales de los miembros están subordinadas a la ciencia sagrada y toda experiencia contraria debe ser rechazada o reinterpretada a fin de que se ajuste a la ideología del grupo.
8. **Dispensación de la existencia.** El grupo decide quién tiene derecho a existir y quién no. Esto no suele ser en un sentido literal, sino significa más bien que, quienes se encuentran fuera del grupo, en el mundo, no son salvados, ni iluminados, son inconscientes y hay que convertirlos a la ideología del grupo. Las personas que no aceptan unirse al grupo, o son críticas de este, deben ser rechazadas por los miembros. El mundo externo al grupo pierde toda credibilidad. Al mismo tiempo, si algún miembro deja el grupo, él o ella también debe ser rechazado.